

LA INTENCION POLITICA EN LA OBRA DE BORGES: HACIA UNA VISION DE CONJUNTO

«No es excesivo, tal vez, considerar que en [*El Sur*] se encierra una pesadilla frecuente del escritor.»

EMIR RODRÍGUEZ MONEGAL: *El juicio de los parricidas* (Buenos Aires, 1956), página 63.

I

La impresión general que sin duda tienen de la obra de Borges la mayoría de sus lectores es la de hallarse ajena a la preocupación política; el examen detenido de esa obra demuestra, no obstante, lo contrario: Borges no ha intentado jamás volverle la espalda a la problemática política de su país y de su tiempo, la cual se manifiesta dentro de su obra no sólo en forma de interpretaciones artísticas y, cada vez más frecuentemente, de declaraciones explícitas, sino que permea la sustancia intencional misma de esa obra.

El escenario *natural* para la expresión de las convicciones políticas de Borges es su interés en la historia argentina, estrechamente relacionado a su vez con el que lo atrae a su propio pasado familiar¹; el vehículo más evidente de esa preocupación, y en un principio el más frecuente también, es la poesía, como es al cabo justo que suceda con sentimientos decididamente personales y sólo parcialmente definidos de la especie que se asocia con la poesía lírica. Trataré primeramente de los poemas que tienen por protagonistas a los antepasados heroicos del poeta, por revelarse mejor en ellos que en otros poemas históricos sin una relación directa con su progenie, la ideología política de Borges, la cual me parece que ejerce una influencia capital en la íntima concepción de su obra².

¹ Véase «Borges et les Ancêtres», por MANUEL MUJICA LAÍNEZ (*L'Herne* [París, 1964], páginas 151-55). Sobre la prosapia de Borges, véase «Généalogie de Borges», por CARLOS T. DE PEREIRA LAHITTE (*ibid.*, págs. 156-58) y la autobiografía del propio Borges (*The New Yorker*, septiembre 19, 1970; incluida en *The Aleph and Other Stories* [New York, 1970]).

² EMIR RODRÍGUEZ MONEGAL, en *El juicio de los parricidas* (Buenos Aires, 1956) examina el Borges político a la luz de las generaciones argentinas posteriores a la suya. Para muchos jóvenes

El más conocido de los poemas de intención política de Borges, posiblemente el más hermoso de ellos, el de estructura más compleja, y sin duda el más positivo en su mensaje cívico—razón por la cual marca también un hito importante en la evolución del pensamiento público de su autor—, es la «Página para recordar al coronel Suárez, vencedor en Junín», de 1953³.

El poema trata del coronel Isidoro Suárez, bisabuelo materno del poeta y héroe de Junín, batalla cantada ya en uno de los poemas clásicos de la literatura hispanoamericana: *A la victoria de Junín: canto a Bolívar*, de José Joaquín de Olmedo (1825), el cual consiste en una descripción de la batalla de 1824 vista como el comienzo cierto de la gloria americana. Entre los capitanes nombrados por Olmedo figura el coronel a quien va a recordar Borges («Carvajal... y Silva... Y Suárez»)⁴; y la lectura de ambos poemas sugiere que aquél ha tenido en cuenta varios aspectos de la oda de Olmedo en la composición de su poema, con el objeto de subrayar el contraste entre su propia interpretación y la heroica o tradicional de la batalla. La voz del narrador dirigiéndose a los peruanos (verso 111), el horror y la confusión de la batalla (161 y siguientes, y 300), o las libaciones de los guerreros una vez concluida la jornada, hallan todos un eco directo en la «Página». A ello hay que

Borges era el representante paradigmático «de una clase que arruinó al país y abrió paso a Perón» (página 68); en tanto que para otros, de orientación más nacionalista que marxista, era un frívolo que utilizaba «los símbolos de lo nacional sin participar del sentimiento nacional unido a esos símbolos» (pág. 67). RODRÍGUEZ MONEGAL repasa la denuncia por Borges del nazismo y del peronismo, llamando la atención sobre el cuento *El Sur* y sobre la «Página para recordar al coronel Suárez», textos que «demuestran hasta qué punto mantuvo Borges, junto a su carrera literaria, una carrera de oposición doctrinaria» (pág. 64). Tratando de la batalla eterna de Suárez, MUJICA LAÍNEZ, en el artículo citado antes, afirma que ella «nous sauve et nous sauvera de la médiocre langueur nostalgique, nous, *criollos finales*» (pág. 155); demostrando cómo Borges (sin duda a causa de su abierto anti-peronismo) es digno de sus antepasados. Véase también «Borges et la nouvelle génération» (*L'Herne*, páginas 199-204), donde ABELARDO CASTILLO trata de explicarse el genio de Borges, para lo cual empieza por deslindar éste de aquello que le «repugna» en el escritor: «son absurde confusion entre Perón et peronisme» y su reciente afiliación al Partido Conservador (pág. 200). Más positiva es la posición del novelista ERNESTO SÁBATO, quien en «Les deux Borges» (*ibid.*, págs. 168-78) se propone «salvar» el Borges que canta los objetos humildes y los sentimientos trascendentes, del otro, reaccionario y preciosista. *El escritor y sus fantasmas* (Buenos Aires, 1963) recoge este ensayo y otros donde se acusa a Borges de ignorar los problemas nacionales, etc. El estudio más completo hasta la fecha de la preocupación histórica de Borges es el de HUMBERTO M. RASI: «The final creole: Borges' view of Argentine history» (*Prose for Borges*, ed. Charles Newman y Marie Kinzie [Northwestern University Press, 1974], págs. 143-65), al cual me referiré a menudo. La conclusión de RASI es que las meditaciones de Borges sobre el pasado argentino son uno de los temas básicos de su obra, en la que la tradición familiar del poeta viene a identificarse con la historia argentina, cuyo proceso afecta directamente el tratamiento por Borges de ciertos temas clave de su obra: coraje, destino, repetición. «The artistic quality of his literary evocation of the Argentine past makes him his country's best contemporary civic poet» (pág. 165).

³ *Obra poética* (Buenos Aires, 1969), pág. 148. La «Página» apareció en *Sur*, núm. 226 (enero y febrero de 1954), pág. 47, y por primera vez en libro en *Poemas, 1923-53* (Buenos Aires, 1954). Este libro incluye los tres primeros poemarios de Borges—*Fervor de Buenos Aires* (1923), *Luna de enfrente* (1925) y *Cuaderno San Martín* (1929)—más «Otras composiciones», y es la base de las ediciones sucesivas de la *Obra poética*. Los poemas escritos entre 1930 y 1967 han aparecido separadamente como *El otro, el mismo*, *Elogio de la sombra* (1969) y *El oro de los tigres* (1972) contienen poemas y algunas prosas. *La rosa profunda* es de 1975. Todas las citas de Borges provienen de la edición de Emecé en volúmenes individuales.

⁴ *Poesías completas*, ed. Aurelio Espinosa Polit (México, 1947), pág. 130.

agregar la presencia del coronel Suárez, la de las lanzas ⁵, el escenario andino, las palabras finales de Bolívar y hasta el sol poniente.

Borges comienza situándose a cierta distancia temporal de la batalla, en la mente del coronel que recuerda su participación en ella («Qué importan las penurias, el destierro, / la humillación de envejecer, la sombra creciente / del dictador [Rosas] sobre la patria»), de modo que la grandeza de Junín oscurezca cuanto tiene que ver con la vida cotidiana, cuyos elementos físicos se enumeran mezclados con los espirituales para subrayar su intrascendencia frente a esa «hora alta, a caballo, / en la visible pampa de Junín como en un escenario para el futuro», en la que va a justificarse la vida de Suárez.

El poema pasa entonces a la descripción de la batalla misma, vista a través de Suárez en vez del narrador externo que ha dirigido hasta ahora nuestra visión, definiendo el valor de la batalla para su antepasado y acercándonos, por tanto, a éste («En los atardeceres pensaría», etcétera). A la evocación inicial de Junín como un cuadro en la historia suceden los recuerdos personales de Suárez, que ganan el sitio dominante:

*el godo que atravesó con el hierro,
la victoria, la felicidad, la fatiga, un principio de sueño,
y la gente muriendo entre los pantanos,
y Bolívar pronunciando palabras sin duda históricas
y el sol ya occidental y el recuperado sabor del agua y del vino,
y aquel muerto sin cara porque la pisó y borró la batalla...*

El Bolívar-héroe clásico de Olmedo posee menos peso en la memoria del coronel que les otorga a sus palabras por cortesía el adjetivo «históricas», que el muerto anónimo dejado por la batalla. Y con el triunfo del elemento personal en los recuerdos de Suárez pasamos al presente, donde Borges, mientras «escribe estos versos» sobre la importancia de Junín para su bisabuelo, escucha finalmente la verdadera voz de éste, la cual ya vimos cómo iba dominando en el transcurso del poema a la interpretación heroica o abstracta que sería imponerle su descendiente: «Qué importa mi batalla de Junín si es una gloriosa memoria, / una fecha que se aprende para un examen o un lugar en el atlas». Sólo una vez que queda abolida totalmente la gloria de Junín al convertirla en mero ejercicio escolar, puede entenderse su significado como parte de una entidad mucho mayor: «La batalla es eterna y puede prescindir

⁵ En la descripción de OLMEDO hay tanto picas como balas (estrofa 12), lo cual contradice la descripción de Junín como una batalla únicamente de lanzas a la que se atiene Borges: «la batalla de lanzas en la que no retumbó un solo tiro». En su relación de la batalla, el general O'Leary insistió precisamente en el terrible silencio roto sólo por los golpes del hierro (MIGUEL ANTONIO CARO: *Obras completas* [Bogotá, 1921], III, 15).